



# ¿Qué proponemos cuando decimos AO?

## La puesta en práctica del Apostolado de la Oración

(Basado en la Ponencia dada en el Encuentro Nacional del AO de España, sept 2007)

### **INTRODUCCIÓN**

---

#### ***¿Para qué y a quiénes sirve el Apostolado de la Oración?***

El Apostolado de la Oración (AO) es un valioso instrumento que ofrece una espiritualidad sencilla y profunda a todos los cristianos. A los **cristianos ya comprometidos** esta propuesta los une a la Eucaristía y al Corazón de Jesús, les brinda la oportunidad de reforzar en el día a día su vida espiritual. El AO es una oferta de renovación para las personas que trabajan en todo tipo de obras de Iglesia: parroquias, colegios, instituciones, ONGs, editoriales, etc.

Al mismo tiempo, el AO resulta la herramienta indicada para **enormes masas** de cristianos que quieren asumir su mayoría de edad en la Iglesia y no saben cómo por falta de formación, porque son pobres y tienen poca disponibilidad de tiempo y medios, porque viven en situaciones que llamamos «irregulares», o por falta de ayudas pastorales adaptadas a ellos. El AO abre la posibilidad real de ayudar al mayor número posible de hermanos, de todas las edades y situaciones, «a unir su oración y su vida a la oración y la misión de la Iglesia»

Los estudiantes jesuitas de Vals del siglo XIX tenían sus prácticas de oración, hacían todos los años los Ejercicios Espirituales de San Ignacio por ocho días, llevaban una vida cuidada espiritualmente... “pero perdían el sentido de sus rezos, oraciones, eucaristías, estudios, servicios, vida comunitaria, etc. El P. Gautrelet les enseñó a enhebrar todo en la disponibilidad que se entrega y convierte en alegría a partir del ofrecerse cotidiano al Plan del Padre y se concreta realizando lo que corresponde, uniéndolo en oración a lo que preocupa y ocupa a la Iglesia...” (J. A. Medina, S.J.)

La propuesta del AO es sencilla en su práctica, pero ambiciosa en sus metas. Es verdaderamente un camino de santidad para el cristiano de hoy: Le invita a poner a Jesús en el centro de su vida diaria, renunciando a sus propios deseos y caprichos. Le enseña a pedir cada día el Espíritu Santo que conforma todas sus opciones y decisiones a la voluntad de Dios. Le permite descubrir que vivir en el amor del Corazón de Jesús es un camino de plenitud, que cambia el propio corazón, que conduce a una profunda liberación y al gozo verdadero. Le advierte que el camino del egoísmo y el narcisismo sólo conducen a la infelicidad y la frustración.

¿Cómo se vive en la práctica este camino del amor que nos propone el Apostolado de la Oración?

### **LAS PRÁCTICAS BÁSICAS**

---

Cuando llegamos al capítulo de las prácticas propias del AO, lo primero que debemos decir es que son pocas sus prácticas específicas, pues lo que promovemos es una forma de vivir con mayor conciencia las prácticas eclesiales de siempre. El AO no añade nada nuevo a la espiritualidad cristiana, más bien ayuda a vivir lo esencial.

Lo primero que debemos hacer es **valorar y vivir nuestra condición de bautizados**. Supuesta la celebración del sacramento, nuestra espiritualidad se puede resumir en vivir su significado. Esto consiste en descubrir el don inestimable de ser hijos e hijas amados de Dios del modo en que lo vivió Jesús, esto es, desde su Corazón de Hijo. El bautismo nos constituye hijos, nos consagra al Padre para vivir en dependencia de su amor. Nos incorpora a la familia de los hijos e hijas de Dios que es la Iglesia. Nos otorga el Espíritu Santo que nos hace clamar “Abba”, posibilita que nuestra vida se una en todo a la de Jesucristo. Todo lo esencial del AO está contenido en esta fecunda vivencia de la espiritualidad bautismal.

## ***El ofrecimiento diario de la vida***

Nuestro ofrecimiento cotidiano es **la práctica más característica** del AO con la que el bautizado toma conciencia del valor espiritual que puede dar a su propia vida, incluso a sus actos más sencillos, y los ofrece al Padre en unión con Cristo.

*Esta ofrenda nos hace ver que podemos buscar, encontrar y servir a Dios en todas las personas y cosas que nos rodean; transforma la vida entera en oración de intercesión ante el Padre por el mundo; fortalece los vínculos con la Iglesia Universal, sintiendo como propios los problemas que afectan al conjunto de ésta. También, realizada con seriedad, transforma a quien la hace: no es fácil ofrecer el trabajo diario al Señor y mantener, al mismo tiempo, actitudes o pensamientos contrarios al Evangelio. (Tomado del folleto: La espiritualidad del Apostolado de la Oración, España, 2007)*

La meta es clara y muy deseable: encontrar y servir a Dios en todo unidos a la Iglesia; pero, ¿cómo lograrlo?

### Propuesta Paso a Paso Para Ponerlo en Práctica (6P-9)

Con nueve pasos se puede detallar el modo de vivir esta práctica característica del AO.

1. Comienza por tomar **conciencia de tu bautismo**, renueva en ti el don recibido aquel día. Escucha en tu corazón la voz amorosa del Padre que te vuelve a llamar “*mi hijo amado*”, “*mi hija amada*”. Agradécele que en este sacramento haya unido tu vida para siempre a la de Jesús, y que ahora te invite a vivirlo en plenitud caminando cada día con Él.
2. **Acepta la amistad que te ofrece Jesús**. Te ama, y quiere entrar en relación personal contigo, de corazón a corazón, te ofrece su vida. Ve a su encuentro. Y corresponde a ese amor ofreciéndole lo que tienes.
3. Cada mañana, unido al Corazón de su Hijo, **ofrece al Padre tu propia persona** y el día que tienes por delante: trabajos, alegrías y sufrimientos; cada respiración, pensamiento, latido de tu corazón.
4. A lo largo del día **renueva** brevemente **este ofrecimiento**, recordando que todo lo que hagas, adquiere un nuevo significado porque lo has ofrecido y unido a la vida de Jesús. Esto hace de ti un apóstol, un enviado que tiene una misión por delante: ser testigo de Jesús por tu manera de vivir en entrega a los demás y en solidaridad con los que sufren.
5. **En la Eucaristía este ofrecimiento adquiere su dimensión más plena**. Participa diariamente en ella si te es posible, uniendo la ofrenda de tu vida a la del pan y del vino, *frutos de la generosidad de Dios y del trabajo humano, que serán pan de vida y bebida de salvación*. De este modo tu vida comunica la vida y

salvación de Cristo a quienes te rodean. Así, cada momento de tu día, unido a la ofrenda de Jesús, será como una misa prolongada.

6. Puesto que por el Bautismo has entrado a formar parte de la Iglesia, **une tu vida y tu oración a la misión y oración de toda la Iglesia**. El Papa, como pastor de la Iglesia universal, lleva en su corazón las necesidades de la Iglesia y del mundo. Para cada mes propone a la oración de los fieles dos de sus preocupaciones. Infórmate de cuáles son y ofrece tu día por estas intenciones. En ellas puedes descubrir llamadas en las que Dios te invita a ponerte al servicio de la Iglesia y la sociedad.
7. Haz al final de la jornada una **oración de revisión** o examen. Lo más importante no será la pregunta ¿qué hice mal?, sino más bien, ¿qué ha hecho Dios con el regalo que le entregué al comienzo del día? También pediré perdón por mis pecados, pero más importante que ver lo que hice mal es ver lo que Dios hizo bien. Y le pido ayuda para que el próximo día sea mejor.
8. Acude al **sacramento de la reconciliación** con regularidad para celebrar el perdón que Jesús te ofrece, renovando por la mediación de la Iglesia el don de vivir en su amistad.
9. **Responde al amor de María** amándola tiernamente, tenla presente en tu corazón y en tu vida; ella es la mejor guía y compañera en tu caminar hacia Jesucristo.

¿Con qué palabras puedes ofrecer cada día tu vida al Padre? Se puede hacer con tus propias palabras o utilizar esta oración que te propone el AO:

Dios, Padre nuestro,  
yo te ofrezco toda mi jornada,  
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,  
palabras, obras, alegrías y sufrimientos  
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,  
que sigue ofreciéndose a Ti en la Eucaristía  
por la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,  
sea mi guía y mi fuerza en este día  
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,  
te pido especialmente por las intenciones del Papa  
y de nuestros obispos para este mes.

En esta oración, de profundo contenido trinitario, hallamos los elementos esenciales de la actitud espiritual que nos propone el AO. Ofrecemos al Padre todo lo que somos y hacemos, y nuestra vida pasa a tener un valor de salvación para otros, no por nuestros méritos, sino porque nos unimos a Jesús, que en la Eucaristía sigue ofreciéndose por nosotros.

Esta oración, dicha cada mañana, es un acto de voluntad que expresa nuestro deseo de que todo el día sea vivido en sintonía con la vida y la actitud de Jesús. Puesto que por nosotros mismos no nos sería posible, imploramos la fuerza y la asistencia del Espíritu Santo.

Invocamos también la ayuda de María, nuestra ejemplar compañera en el camino del discipulado.

Basta esta oración, bien asimilada, para descubrir y entender los elementos de la propuesta espiritual del AO.

### ***Al servicio de los demás***

El ofrecimiento diario induce a la práctica imprescindible que refleja la autenticidad de nuestra ofrenda: **el servicio y la solidaridad** con los hermanos. “Oración y Servicio”, lema del AO, expresa en síntesis nuestra vocación. Si ofrecemos con sinceridad nuestra vida al Padre, nos situamos en línea con Jesús, que se hace siervo por nosotros. En la medida en que nuestra vida se hace de verdad “eucarística”, seremos auténticos servidores.

Así lo indicaba el P. Kolvenbach a miembros y directivos del AO en Roma en junio de 1994:

*Hay un estilo de vida, una espiritualidad, que adoptan los cristianos que centran sus vidas en Cristo: se convierten en una prolongación del amor de Cristo al Padre y en desbordamiento de este amor al servicio de los pequeños del mundo. (Oración y Servicio, 1995, 1, pg. 44).*

Concreta esta misma idea en septiembre de 1995 a los miembros del AO reunidos en Valladolid:

*El misterio de la Eucaristía envuelve toda la vida cristiana, no sólo nuestros actos de piedad y devoción, sino más aún, todas las actividades que tienden a la promoción de la justicia en nombre del Evangelio, y que son exigencia de nuestra participación en la Cena del Señor. Nuestra fe en la Eucaristía sería irrelevante si no se realiza en una caridad que lucha contra las injusticias, intentando transformar las estructuras injustas de la sociedad humana. (...) No podemos separar en nuestra vida lo que Jesús unió: la celebración de la Última Cena y el Lavatorio de los pies. (Oración y Servicio, 2007, 1, pg.17)*

**Resumiendo lo dicho hasta aquí:** cuando proponemos el AO, proponemos vivir como Jesús, con su estilo, con su Corazón. Proponemos una manera de llevar la vida, desde la oración y el servicio, haciendo nuestra la mirada y la acción del Corazón de Jesús, que es la mirada y la acción de Dios hacia los pobres, los abandonados, los carentes de amor, hacia todos los que lo necesitan.

## ***¿CÓMO SE DIFUNDE EL AO?***

---

El AO difunde su espiritualidad básicamente a través de las “hojitas mensuales” con las intenciones del Papa (los «breviarios del pobre», a decir del P. Kolvenbach), y la revista “El Mensajero del Corazón de Jesús”. Las páginas web y diversas publicaciones de los Secretariados Nacionales ayudan a los miembros del AO a profundizar en su espiritualidad. Por supuesto, ocupan un lugar importante las reuniones locales y diocesanas, las Eucaristías de los primeros viernes y citas anuales como un Encuentro Nacional o un retiro que se nos ofrezca.

### ***1. ¿Quién puede formar parte del AO?***

Todos. Adultos, jóvenes, sanos, enfermos, solteros, casados, separados... todos son acogidos, todos pueden vivir con provecho esta espiritualidad del Corazón de Jesús. Como indicaba en la introducción, el AO es una herramienta apta para ayudar a la vida espiritual de todos los cristianos.

Nuestra propuesta se puede vivir de forma individual o comunitaria. Ciertamente, vivirla en un grupo establecido del AO que se reúne regularmente, es una buena ayuda. Como esto no es factible para muchas personas, se puede pertenecer al AO sin integrarse en un grupo. Basta con realizar cada mañana el ofrecimiento diario y orar por las intenciones del Papa.

De este modo nos unimos a los millones de cristianos que en todo el mundo viven su fe ayudados por el AO. Por esto insistimos en que no somos propiamente un Movimiento, sino una Asociación de fieles, un servicio eclesial. Este servicio es apto también para quienes participan en Movimientos o en otras asociaciones de fieles que poseen una espiritualidad propia. Tampoco es necesario estar registrado oficialmente en las oficinas del AO, aunque ello es conveniente para recibir los materiales que alimentan esta espiritualidad.

## **2. ¿Cómo se puede pertenecer a él?**

Existen distintos modos o grados de pertenencia al AO. Se puede pertenecer de una manera más general o *informal*, asumiendo y viviendo esta espiritualidad de forma individual, sin vinculación a otros socios ni centros locales.

Un grado mayor de vinculación será el de aquellos que reciben alguna de nuestras publicaciones, están *inscritos como miembros en un centro local* y conectados al Centro Diocesano o Nacional del AO. Un tercer grado de pertenencia será el de quienes *integran grupos* específicos del AO, con sus reuniones y prácticas comunes. El cuarto grado de pertenencia se refiere a los *encargados o promotores* del AO, y a quienes han optado por hacer una especial Consagración al Corazón de Jesús dentro del AO. En paralelo al tercer modo aquí expuesto, pero diseñado especialmente para niños y jóvenes, es el MEJ.

## **EL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL**

El Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ) es la rama infanto-juvenil del Apostolado de la Oración. Surge como la renovación de la antigua Cruzada Eucarística, y está basado en la misma espiritualidad del AO. Pero a diferencia del AO, para trabajar con los niños y jóvenes el MEJ se constituye en Movimiento como tal, con sus estructuras propias y directrices específicas. Para asegurar sus objetivos atiende el proceso evolutivo de sus componentes.

Lo podemos definir como un movimiento de Iglesia que desea formar a niños y jóvenes en su vida cristiana y los invita a vivir el estilo de Jesús. Con una metodología basada en la formación de comunidades, con una clara conciencia eclesial, en la vivencia de la oración, la Eucaristía, la Palabra de Dios y el discernimiento, los jóvenes son conducidos hacia una vida de servicio, atentos a las necesidades del mundo actual. Está presente en 34 países en los cinco continentes. Está demostrada la utilidad y gran eficacia del MEJ para la formación cristiana de niños y jóvenes.

Algunos textos del MEJ en el mundo:

*Somos niños, niñas y jóvenes, llamados por Jesús y reunidos por el Apostolado de la Oración (...) que queremos decir al mundo que nuestra alegría juvenil brota del encuentro con Dios, de amar desinteresadamente, de mirar nuestra historia con esperanza, del proyecto de Jesús que nos entusiasma y nos mueve a actuar. (Del Manual Latinoamericano del MEJ, 2006)*

**M Movimiento.** Somos comunidad en acción, orientados al servicio de nuestros hermanos, prolongando el sacrificio de Jesús: "...estoy entre ustedes como el que sirve." (Lc 22, 27).

**E Eucarístico.** Celebramos en cada misa y en toda nuestra vida a Jesús Eucarístico que está en el centro de lo que hacemos. Nuestras acciones sólo tienen sentido en Él, mostrando su amor entre aquellos que más lo necesitan.

**J Juvenil.** Jesús renueva nuestras vidas, nuestros corazones, haciéndonos "como niños". Él nos anima con alegría en nuestra tarea. Somos del Señor. Somos Iglesia peregrina, que colabora en la construcción del Reino. (del MEJ de Chile, 2007)

## **OTRAS PRÁCTICAS RECOMENDABLES**

### **1. Las 12 promesas y los primeros viernes**

En una época difícil de precisar, pero posterior a la muerte de Santa Margarita María en 1690, algunos de sus seguidores entresacaron de sus escritos diversas promesas dichas por Jesús. Se confeccionó una lista que contenía 11 promesas, que circuló en forma restringida por muchos años. Sólo en 1869 fue "descubierta" por el P. Franciosi, S.J. en los escritos de Margarita la que él llamó "la gran promesa", que añadió a la lista como la número 12.

Estas se popularizaron mundialmente después de 1882, cuando un devoto comerciante de Dayton, Ohio, USA, Philip A. Kemper, les cambió la redacción, las abrevió y comenzó a imprimir y regalar cientos de miles de estampas en varios idiomas. Es importante advertir que las promesas no aparecen en esta forma en los escritos de Santa Margarita María, donde además hay muchas otras promesas. Tienen su valor, pero existe el peligro de quedarse sólo con esto, empobreciendo el contenido teológico de la devoción al Corazón de Jesús, reduciéndola a una espiritualidad interesada, en función de lo que quiero recibir.

Fijémonos ahora en esta última, "la gran promesa":

*Un viernes, durante la santa comunión, Él dijo estas palabras a su indigna sierva, si es que ella no se equivoca: "Te prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos; Mi Corazón será su asilo seguro en sus últimos momentos.*

(Margarita María de Alacoque, Carta 86, mayo 1688)

Esta recomendación sigue la línea de la catequesis eucarística del mismo Jesús en el Evangelio de Juan: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (6,54). Quiere situar el valor de la Eucaristía en la vida del cristiano, tanto para su vida terrenal como para su vida eterna. La elección de un día concreto responde a una pedagogía pastoral que recuerda mensualmente el Viernes Santo, día en que Jesús muere por nuestra salvación.

Para entender mejor el alcance de la propuesta de los Primeros Viernes, debemos situarnos en el ambiente teológico y eclesial de la época. Predominaba con fuerza el jansenismo, doctrina rígida y puritana, que exigía una conducta sin tacha para acceder a la salvación. Jesús habría muerto sólo para los pocos elegidos, las grandes masas permanecían reprobadas. Dios era un juez que se debía temer más que amar, y la gente común, convencida de su pecaminosidad, vivía con el constante temor de la condenación.

Los fieles *normales* no podían acercarse a comulgar sino en contadas ocasiones, y sólo tras cumplir una exigente lista de condiciones. El Jansenismo fue condenado por la Iglesia en 1653, veinte años antes de las apariciones a Santa Margarita María, pero su influjo perduró (de hecho, fue necesaria una nueva condena en 1715). Tal vez esto explica el hecho que esta “gran promesa” fuera extrañamente silenciada por tantos años.

Las palabras de Jesús a Margarita María resultaban en ese momento especialmente novedosas por dos razones. En primer lugar, abría un camino de salvación para todos, recordando que el Señor quiere que todos se salven (ver 1Tim 2,3). Jesús subraya a Margarita María el “exceso de la misericordia de su Corazón”, que en realidad desea abrir a todos las puertas del cielo. La invitación a los Primeros Viernes era una forma de decir que no debíamos tener miedo de la perdición, pues el sencillo gesto de comulgar nueve meses seguidos resulta un símbolo del regalo de la salvación y de la confianza debida en su Corazón. El énfasis no se ponía en un Dios matemático, que anota puntos, exige resultados, castiga a quienes no los cumplen; sino lo contrario: la sencillez y accesibilidad de la salvación. Esta propuesta representaba una superación de la severidad jansenista, un alivio para los angustiados y temerosos cristianos. A través de un camino simple encontraban un Dios con su Corazón abierto, muy dispuesto a dar la vida eterna a todos. La vivencia de estos viernes de comunión era y sigue siendo un símbolo que nos recuerda el amor sin límites que tiene abiertas a sus hijos las puertas de su Corazón y de la vida eterna.

El segundo motivo de novedad proviene del hecho que era una invitación a comulgar con mucha más frecuencia de lo que se acostumbraba en la época. Una vez al mes era bastante más de lo habitual. Jesús, en “el exceso de su misericordia”, quería que sus fieles estuvieran más cerca del banquete eucarístico. Hoy debemos entender la devoción de los Primeros Viernes como un símbolo del deseo de su Corazón de alimentar nuestras vidas de la Eucaristía (hoy, ciertamente, ¡más que una vez al mes!) Y además nos invita a que una vez al mes, al menos, concentremos la mirada de forma especial en el amor de su Corazón por nosotros.

En diversas ocasiones el Papa Juan Pablo II nos animó a reforzar y a la vez renovar nuestra práctica de los primeros viernes de mes. Cito sus palabras a los Secretarios del AO de todo el mundo reunidos en Roma, en 1985:

*Sigan recomendando con tesón creciente y renovado, y extendiendo la práctica piadosa de los “Primeros Viernes” pues en ella el fiel reconciliado con Dios, con la Iglesia y con los hermanos mediante el Sacramento de la Penitencia, se une al Corazón de Jesús alimentándose con el Sacramento de la Eucaristía y participa de su actitud de ofrecimiento y reparación.*

En conclusión, hoy debemos apreciar la práctica de los Primeros Viernes básicamente por su valor simbólico, no jurídico. Es símbolo del deseo universal de salvación del Padre, y de la invitación de Jesús a centrar nuestra vida en la Eucaristía. Traicionaríamos su espíritu si lo entendemos como una especie de mecánica jurídica que nos garantiza la vida eterna. La salvación siempre viene por gracia, no se puede “comprar” de esta manera. Una persona que se aproxima a Jesús durante estos nueve meses, experimentará en su interior un acercamiento al Señor que la sitúa en el camino de la salvación.

## **2. La consagración, personal, familiar, comunitaria**

El Apostolado de la Oración invita a consagrarse al Corazón de Jesús, a hacer de la vida una ofrenda al Padre, a unirse de una forma más estrecha a la entrega de amor del Hijo.

Algunos prefieren hablar de consagrarse al Padre, a través del Corazón de Jesús. Se trata de un ofrecimiento personal, familiar o comunitario, por el cual libremente elegimos vincularnos más estrechamente al Corazón de Cristo, y así participar de su vida y su amor por nosotros de un modo más cercano. En lo fundamental no es sino la renovación de nuestra consagración bautismal al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

*¿Por qué consagrarse, si ya estamos consagrados por el bautismo?*

Porque es un símbolo más que nos ayuda a vivir nuestra fe y adhesión a Jesús. En un mundo que no valora los compromisos definitivos, en una sociedad egoísta y narcisista, optamos por una alianza personal o comunitaria con el Corazón de Jesús. Nos ayuda a centrar nuestro propio corazón, nos abre de nuevo la fuente de su Corazón, y es un testimonio útil a otros ver que hay cristianos que, en medio del mundo, consagran sus vidas a Dios. Si la entendemos bien, la consagración que propone el AO es un valioso instrumento para marcar una relación de mayor amor al Señor, hecha gesto público, para cristianos que se quieren tomar más en serio su vida de fe.

Lo que el Papa Pío XII dijo hace tiempo, mantiene hoy su validez: *Nos parece que Jesús desciende entre vosotros y dice a los que todavía dudan: 'Entregadme vuestro corazón', todo vuestro corazón, para siempre. Tengo necesidad de gente que aspire a la entrega total de sí, aun permaneciendo en medio del alboroto del mundo. Necesito jóvenes heroicos, niños inocentes, esposos fieles, jóvenes puros...*

Al hacer la consagración nos comprometemos a:

- Renovar nuestro compromiso bautismal de ser santos, de ser siempre fieles a Jesucristo y a su Evangelio: “Reproducid en vuestro corazón la santidad del Corazón de Jesús” (Juan Pablo II, 1979)
- Ofrecer cada día nuestra vida en unión y comunión con los sentimientos del Corazón de Cristo. “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús...” (Flp 2,5)
- Vivir en actitud eucarística, como vivió Jesús: en actitud de servicio a los demás. Para esto requerimos de la participación frecuente en la misa, ojalá más de una vez a la semana.
- Ser un apóstol de la espiritualidad del Corazón de Jesús

*¿Cómo se hace la consagración al Corazón de Jesús?*

Es precisa una preparación previa, con tiempo: Mientras la persona no esté dispuesta a dar todo, conviene orar con insistencia, “pidiendo lo que deseo”, en esa actitud humilde de que habla San Agustín: “Dame, Señor, lo que me pides y pídemelo lo que quieras”. La preparación puede consistir en un Curso o Retiro de Consagración, en ir a misa durante nueve primeros viernes de mes con la intención de unir mi corazón al de Jesús, en lecturas adecuadas, en la confesión sacramental, etc.

Preparada la persona, en una fecha significativa y en el marco de la Eucaristía, se efectúa la consagración mediante una fórmula establecida (los manuales del AO ofrecen diversos modelos) o escrita por la persona o grupo que la realiza. Durante la Eucaristía se suele pronunciar la fórmula antes del ofertorio o de recibir la comunión.

Cito unas palabras de San Alberto Hurtado (jesuita chileno muerto en 1952 y canonizado hace dos años por Benedicto XVI), dichas a los miembros del AO:

### Palabras de San Alberto Hurtado

*Que no sea esta consagración, hermanos, una fórmula más que venga a agregarse a otras; que no sea un rezo que venga a incrementar las prácticas de piedad. No, por favor, que no sea ése su sentido íntimo (...) La consagración es la entrega de nuestra vida entera, de nuestro querer, ser y poseer a Cristo. Vuestra consagración significará para vosotros un interesarse por todo lo que Cristo se interesó, amar lo que Cristo amó, odiar lo que Cristo odió... y se traduce en esta sublime fórmula: **en vivir yo ahora, como viviría Cristo si estuviese en mi lugar.***

*La verdadera devoción no consiste solamente en buscar a Dios en el cielo o a Cristo en la Eucaristía, sino también en verle y servirle en la persona de cada uno de nuestros hermanos.*

### 3. La reparación

Este tema merece un estudio más acabado y una profundización teológica de su significado preciso. Me limito a esbozar algunas ideas y recoger algunos textos autorizados, que ayuden a clarificar algunos aspectos.

La reparación es básicamente la participación del cristiano en el amor redentor de Jesucristo y en su suerte en el mundo, a partir del deseo de asemejarse a él. Es participar de la suerte del Señor, que *hecho pecado*, elimina el pecado del mundo.

*La reparación por los pecados propios y los de los demás consiste primariamente en hacerse partícipe con fe, obediencia y amor en la suerte del Señor, aceptando la manifestación del pecado en el mundo: esclavitud, oscuridad, persecución, lejanía de Dios, muerte. (Teología del Cuore di Cristo, Karl Rahner, Edizioni AdP, Italia, 1995, p. 78)*

Cristo es el que propiamente repara, de cara al Padre, ofreciendo su vida por nuestros pecados. Está a nuestro lado como mediador, y por eso nosotros podemos participar de tal reparación, pero sólo *en él y con él*.

Para el Papa Juan Pablo II, la reparación está unida al tema de la santidad, y la describe como "cooperación apostólica a la salvación del mundo" (ver O y S 1999, 4, pg. 313). La reparación comienza por mi propio corazón, con la conversión personal. Con una vida de santidad cooperamos a la redención.

Karl Rahner dice que hacemos reparación a través de la propia vida y también la propia muerte, en un amor sacrificial como el de Jesús, capaz de renunciar a sí mismo:

*En la oración de reparación le decimos que queremos, mediante nuestra vida y nuestra muerte, participar realmente con su gracia en el sacrificio que él ha ofrecido a su Divino Padre como nuestro eterno y sumo sacerdote, en el amor sacrificial de su Corazón obediente hasta la muerte. (op. cit., p. 80)*

Es decir, la reparación está en la misma línea de nuestro Ofrecimiento diario, por el cual ofrecemos nuestras vidas para "ayudar" al Señor en su obra de la redención. Unimos nuestros sufrimientos y toda nuestra vida a sus sufrimientos reparadores por el pecado del mundo.

Debemos tener cuidado al formular la idea de consolar al Señor en su agonía en el huerto y aliviar su pasión, de participar de su dolor por el pecado y la ingratitud del mundo que rechaza su amor. Puede ser muy mal entendida y prestarse a confusión. Con nuestra

oración no pretendemos hacernos presentes al momento de la pasión de Jesús, para aliviarlo, pues ese momento ya pasó. En la oración nos dirigimos siempre al Cristo Glorioso, que ya vivió su pasión. Podemos y debemos contemplar en nuestra oración la pasión del Señor, pero esto no constituye una consolación activa de Cristo que “está sufriendo su pasión”, como si elimináramos el tiempo transcurrido desde esa época hasta hoy. Resulta teológicamente complejo, y contrario a la lógica común, sostener que nuestra oración presente pueda aliviar el dolor que él pasó hace dos mil años, como si tuviera una eficacia retroactiva.

Otra cosa es considerar que a Jesús le gusta que lo quieran, como es propio de todas las personas que aman, y que nos pide nuestro amor. Jesús resucitado sigue siendo verdadero hombre, con un corazón humano al que le duele el rechazo. Nuestra oración puede ser una respuesta a lo que se puede interpretar como su “reclamo de amor no correspondido”, sin dramatizarlo. Es la idea que reconocemos en las palabras de Jesús dichas a Santa Margarita María, sobre su Corazón que tanto ha amado a los hombres, y que no recibe sino ingratiudes y desprecios. Podemos ver este deseo de su Corazón en Jn 21,15-19, cuando a orillas del lago pregunta: “¿Simón Pedro, me amas?” También en la humilde súplica a sus Apóstoles antes de morir: “Permaneced en mi amor” (Jn 15,9). Tal vez la escena de Jesús llorando sobre Jerusalén, que no supo acoger su amor, en Lc 13,34-35, nos revela también esta dimensión tan humana de su Corazón. Entendida así, una oración de reparación es la respuesta a su invitación a que lo amemos, y le gusta que se la digamos.

El contenido propio de nuestras “horas santas de reparación” será también la contemplación de los dolores y de la pasión del Señor, su entrega hasta la muerte. Lo hacemos no para ‘darle consolación porque está sufriendo’, sino con el fin de identificar nuestra propia vida con la suya, desde nuestros propios sufrimientos. Le pediremos el don de sentir con su Corazón, sufrir con las tristezas que hoy siente por los sufrientes de hoy, y por eso nos ejercitarnos en actos de reparación con Cristo y en Cristo. Le pediremos el don de sentir con su Corazón, que moldee nuestro propio corazón y lo haga capaz de amar como él nos amó.

La reparación es entonces otra expresión, además del Ofrecimiento cotidiano, del deseo de ofrecer nuestras vidas al Señor para colaborar, con él y en él, en la redención. Si es así, ¿qué tipo de acciones o qué tipo de colaboración es la que nos pide el auténtico espíritu reparador propio de nuestra espiritualidad?

Cristo como Cabeza de la Iglesia ha vivido durante la vida terrena la tristeza y la consolación, las que continúan en lo que le ha sucedido o le sucederá en todos los miembros de su cuerpo a través de la historia. Debemos preguntarnos dónde está Jesús sufriendo hoy, y cuáles sus tristezas que podemos aliviar. No es difícil descubrir que su Corazón sufre hoy en el dolor de sus hermanos y hermanas pobres, enfermos y marginados de este mundo. En ellos él continúa su pasión. Nuestra espiritualidad nos lleva a servirlo y consolarlo a través de obras de solidaridad y de justicia.

Es lo que dijo nuestro Director General en 1995, también en Valladolid:

*‘En este tiempo de odio y violencia, de injusticia y de discriminación, la reparación debida al Señor no es auténtica si no integra el sentido del pobre, la promoción de la justicia, el amor hacia el más pequeño, el respeto a la vida.’ (Misión Agradable). La pasión del Corazón de Cristo por los más débiles y marginados es central al cristianismo. Para seguir verdaderamente a Jesús, para ser en verdad cristiano, hay que estar unido a Cristo en su servicio a los más pequeños, como gesto concreto de su*

*amor al Padre. Debemos formar comunidades de solidaridad con los pobres precisamente por el amor preferencial que Cristo les tiene. (O y S, 2007, 1. pg.16).*

Parafraseando al profeta Isaías, podemos entender cuál es la reparación que agrada al Señor:

*¿Es ése el ayuno [la reparación] que el Señor desea,  
el día en el que el hombre se mortifica?*

*Mover la cabeza como un junco,  
acostarse sobre estera y ceniza,  
¿a eso lo llaman ayuno, día agradable al Señor?*

*El ayuno que yo quiero es éste:  
abrir las prisiones injustas,  
hacer saltar los cerrojos de los cepos,  
dejar libre a los oprimidos,  
romper todos los cepos;  
partir tu pan con el hambriento,  
hospedar a los pobres sin techo,  
vestir al que ves desnudo  
y no cerrarte ante las necesidades de tus semejantes.*

Isaías 58,5-6

La hora santa de reparación nos debe mover a “acciones de reparación”, acciones de ayuda a los demás, que es lo que en realidad interesa y agrada a Jesús.

En esta misma línea van las conocidas palabras Juan Pablo II, citadas también por Benedicto XVI, con las que concluyo este tema:

*De este modo –y esta es la verdadera reparación exigida por el Corazón del Salvador– sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia podrá edificarse la civilización del Corazón de Cristo. (Benedicto XVI citando a Juan Pablo II, en carta al P. Kolvenbach del 15 de mayo de 2006).*

## **CONCLUSIÓN**

---

Podemos comprobar que la puesta en práctica de nuestra espiritualidad del Apostolado de la Oración está al alcance del cristiano de hoy. A partir de su realidad concreta, lo desafía a vivir un camino de unión a Cristo, a la vez sencillo y profundo, que lo lleva a una vida de oración y servicio.

En una época de desorientación y de búsqueda de sentido, la propuesta del AO ordena la vida, le da una dirección y una meta. Los que tienen poco tiempo podrán dar coherencia a sus vidas demasiado agitadas. Los que están enfermos y tienen demasiado tiempo, descubrirán que su dolor puede ser ofrecido a Dios. Los jóvenes se sentirán capaces de orientar sus vidas cultivando la amistad con Cristo, quien les invita a entregarle su corazón.

En una época de frialdad y falta de acogida, encontramos en el AO la espiritualidad de la ternura de Dios con nosotros, un camino hacia el Corazón abierto del Salvador, que nos enseña a entregar su cariño a los hermanos. En medio de tanta soledad, el AO nos une a millones de otros en comunidad eclesial, compartiendo la misión de Cristo.

El Apostolado de la Oración es el mismo Jesús. Jesús admirado, Jesús acogido, Jesús seguido, Jesús amado. Jesús de Corazón abierto. En estas sencillas prácticas encontramos un camino para entrar en su intimidad, para ser transformado por Él, para el servicio de nuestros semejantes.

Podemos afirmar con fundamento que el Apostolado de la Oración es verdaderamente “un camino de santidad para el cristiano del Tercer Milenio”.

Claudio Barriga, sj